

Capítulo 26 - - Acuerdos, Grandes y Pequeños - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Apunte del 3 de Julio]

- Capítulo 26 - - Acuerdos, Grandes y Pequeños - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Apunte del 3 de Julio]

Capítulo 26 - - Acuerdos, Grandes y Pequeños - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Apunte del 3 de Julio]

Oliver

Mes 11, Día 24, martes, 8:30 p.m.

Al adentrarse en la taberna El Ciervo Verde pasada la oscuridad, con su máscara ocultando sus rasgos, un hombre emergió de las sombras junto a la puerta y le agarró por el brazo.

Oliver reaccionó rápidamente, sacando su bastón de combate y adoptando una postura de defensa. Se detuvo justo antes de disparar una explosión de choque al hombre, observando su vestimenta sencilla, la ausencia de arma y la desesperación en su rostro magullado. “Suéltame,” dijo en su lugar.

Los clientes cercanos en la posada se volvieron a mirar, alarmados. El silencio tenso comenzó a extenderse por toda la gran sala.

El hombre soltó el brazo de Oliver y retrocedió, haciendo una profunda reverencia. Se enderezó y volvió a inclinarse. “Perdóneme, Señor Ciervo. No quise hacer daño, pero necesito su ayuda. Estoy desesperado. Por favor, señor. Los Morrows, un par de sus muchachos, raptaron a mi hija cuando regresábamos del templo de la Doncella Radiante. Era fuera del territorio del Ciervo, no había banderas verdes para pedir ayuda. Intenté detenerlos, pero eran demasiados. Me golpearon y caí, pero me quedé quieto y en silencio, y cuando se fueron, me levanté y los seguí hasta ver dónde la llevaron. Está en una casa cerca del muelle, y no sé qué harán con ella, pero estaba gritando mientras la arrastraban,” el hombre se ahogó en sus palabras y se inclinó varias veces más.

Oliver puso su mano en el hombro del hombre, deteniéndolo antes de que se inclinara más. “Respira. Habla despacio. ¿Hace cuánto tiempo ocurrió esto?”

El hombre temblaba mientras miraba los ojos negros de la máscara de Oliver. "Hace no más de una hora. Vine directo aquí en cuanto supe dónde la llevaron."

Oliver asintió con determinación. "Muy bien. Sígueme." Caminó hacia un pasillo que llevaba a la parte trasera, pasando por la barra y el escenario.

El hombre seguía tartamudeando mientras se apresuraba a seguirlo. "Mi vecino Stuart dijo que vino a ti cuando atacaron a su esposa, y tú la curaste y atrapaste a los culpables, sin dejar rastro. Y me dijo que no era caro," sacó un bolso con monedas de medio lleno. "Tengo doce oro, sesenta y siete cobre ahorrados. Quería enviar a mi hija a aprender lectura y escritura en unos años, pero—" Extendió el dinero a Oliver. "Si puedes salvarla, será tuya. No sé si será suficiente, pero estoy dispuesto a deberte, y te prometo que lo pagaré. Te lo devolveré, pase lo que pase, si es lo último que hago. Solo salva a...", se quedó en silencio.

Oliver giró bruscamente y abrió una puerta.

El hombre que tenía una mano, tras el escritorio, levantó la vista desde un informe que escribía con lentitud cautelosa, sin alterarse. "Señor Oliver," saludó.

Oliver arrastró al hombre con la hija secuestrada al interior de la habitación. "Señor Gerard, algunos Morrows han secuestrado a la hija de este hombre. Él puede indicarle el lugar donde la tienen retenida. Ha pasado una hora. Reúna un equipo y prepárense para partir inmediatamente."

El hombre se levantó, dejando la pluma en el escritorio. Salió con paso firme por la puerta trasera, gritando nombres y órdenes, mientras los hombres en la sala adyacente se apresuraban a reunir sus cosas para partir.

Oliver se volvió hacia el hombre a su lado, quien ahora tenía lágrimas en los ojos.

Intentó empujar de nuevo el bolso hacia Oliver.

Oliver lo rechazó suavemente, hablando con indiferencia, cualquier compasión en su tono completamente disimulada. "Puedes pagar después. Serán cincuenta monedas de oro, debido al peligro de la misión. El Roble Verde te prestará la cantidad total. Esto incluye el costo de cualquier sanación que pueda necesitar tu hija."

El hombre intentó inclinarse de nuevo, y Oliver detuvo su gesto tomando su hombro, obligándolo a mirar a través de los agujeros de su máscara. "Este préstamo tendrá intereses," prosiguió. "Si no puedes pagar por ti mismo, encontraremos una forma para que saldes lo que debes. Además, deberás devolverle un favor al Roble Verde," dijo con tono ominoso. "En algún momento, los Robles podrían necesitar de ti. Si — cuando — eso ocurra, dejarás de lado tus dudas, renunciarás a tu comodidad y desconfiarás del riesgo para ayudarnos. Ese será el precio por nuestra ayuda hoy."

El hombre no vaciló ni un instante. "Sí. Estoy de acuerdo."

"Si no se puede salvar a tu hija..."

El hombre apretó los dientes, parpadeando rápidamente.

"Los culpables serán llevados ante la justicia. La deuda seguirá vigente. ¿Todavía estás de acuerdo?"

Con el rostro pálido, asintió, tragando saliva con dificultad.

"Bien." Oliver soltó su hombro. "Puedes acompañar al equipo de rescate. Quedas en retaguardia. No entorpezcas su trabajo, o podrías poner en peligro a tu hija. El señor Gerard está a cargo. Escúchalo sin cuestionar."

El hombre asintió rápidamente. "Sí, sí."

El equipo de rescate, completamente equipado, volvió pisoteando por la puerta.

"Perfecto timing," murmuró Oliver. Hizo un gesto hacia ellos. "Adelante."

El hombre se apresuró a seguir a los enforcers de Oliver mientras corrían por el pasillo y salían por una de las entradas laterales del Roble Verde.

Oliver suspiró, levantando su máscara con una mano para frotarse la frente con la otra. Había olvidado decirle que no era necesario que esperara específicamente por él. Cualquier ciudadano en su territorio podía acudir al Roble para pedir ayuda en cualquier momento, reportando directamente a la persona a cargo del área donde necesitaban asistencia. Se dio la vuelta, regresando por el salón de entretenimiento—donde una vez más, las personas apartaron la vista de la función en el escenario y de sus bebidas para mirarlo pasar—y subió las escaleras hacia la oficina de Katerin.

Casi tropieza con Theo, quien estaba agazapado en la cima de las escaleras, sujetando la barandilla mientras miraba hacia abajo en la habitación. Theo observaba la obra amateur que se desarrollaba en el escenario. Una pizarra y un trozo de tiza yacían olvidados a su lado, los simples problemas matemáticos en ellos casi completos.

El niño volvió a pasar la cabeza por entre la barandilla. Sonrió a Oliver y se levantó de un salto, sin preocuparse por la máscara. "¡Señor Oliver! ¿Necesitaba ayuda ese hombre? Lo vi regresar con ustedes hacia la estación de los enforcers. ¿Se fueron en una misión?"

"Unas personas malas secuestraron a su hija. Ahora volverán a por ella."

"¡Genial! Bueno, no es que hayan secuestrado a la chica, pero ¡es una misión de rescate! No es el tipo de aventura más épica, pero muchas historias heroicas al menos incluyen un rescate de una doncella en apuros. Me pregunto si será bonita," reflexionó el niño, mirando a la distancia mientras su imaginación se adentraba.

"Las personas merecen ayuda, sean bonitas o no, ¿sabes?" dijo Oliver, adelantándose al muchacho.

Theo se volvió para seguirlo de inmediato, olvidando sus tareas escolares en el borde de la escalera. “Por supuesto,” respondió con un tono que ponía en duda la inteligencia de Oliver. “Pero es un poco más interesante cuando son bonitas, ¿no te parece?”

Sus ojos oscuros y familiares brillaron en la mente de Oliver, pero él presentó un sonido de aprobación sin compromiso.

“Oye, ¿crees que podría conseguir una varita útil?” preguntó el muchacho, mirando por el rabillo del ojo a Oliver con astucia. “Es peligroso en las calles,” añadió rápidamente. “Quiero decir, esta semana ha venido mucha gente en busca de ayuda. Un hombre se le aplastó la pierna en los astilleros. Fue a un sanador falso que solo empeoró las cosas, y sus amigos lo llevaron a usar uno de nuestros contactos, pero ya era demasiado tarde y tuvieron que amputarle la pierna. ¿No sería mejor si no tuviera que perder ningún miembro?”

Oliver casi se tropieza, pero el muchacho parecía no notar su asombro, y siguió hablando como si su razonamiento fuera completamente lógico.

“Ayer, una mujer vino pidiendo ayuda para ahuyentar a los hombres que rondaban su casa exigiéndole ‘impuestos’ y amenazándola. ¿Qué pasaría si intentaran asaltarme? Necesito poder defenderme, o al menos escapar.”

“¿Crees que es probable que te asalten?” preguntó Oliver, manteniendo un tono tranquilo.

“Bueno, ¿quién sabe? Es mejor estar preparado, ¿verdad? Sería demasiado tarde para arrepentirse si realmente sucediera. Además, escuché a Katerin hablando de que te asaltaron hace un tiempo, así que claramente estas cosas pasan. Y no es que esté completamente a salvo solo porque vivo en territorio de Stag. Hay un club de lucha en Dorset Lane que a veces atrae a gente de la calle cuando les falta voluntarios para las peleas. Katerin envió al señor Gerard para que se encargara, pues están cometiendo delitos en nuestro territorio sin permiso.”

Oliver se mostró medio divertido, medio serio al decir, “Eso sí suena grave.” Dudaba que los Morrows fueran tan audaces o perversos como para ir tras un niño, pero eso no quería decir que Theo no pudiera encontrarse en una situación donde necesitara un poco más de ayuda. Era un mundo peligroso, y él estaba rodeado de personas cuya línea de trabajo también era arriesgada.

El muchacho asintió con gravedad. “Una mujer fue empujada al canal por uno de los Crowns que galopaba su caballo por la calle. Ella inhaló agua y se contagió de neumonía.” Enunció cuidadosamente la palabra desconocida, mirando a Oliver para asegurarse de que entendiera. “Tuvo que gastar todo el dinero que ahorraba para su boda en pociones, y su prometido incluso empezó a llorar porque pensaba que no podrían pagarla. ¿No sería mucho más barato pagar mi varita útil ahora en lugar de gastar en tratamientos cuando contraiga neumonía?” Theo asintió con seriedad, golpeándose un puño contra la otra palma en señal de aprobación, y después miró a Oliver con ojos grandes, como si pudiera hacer que estuviera de acuerdo solo con su fuerza de voluntad.

“¿Tienes alguna idea de qué hechizos quisieras en esa varita útil?” preguntó Oliver, intentando contener la diversión en su voz.

Theo sonrió tan ampliamente que sus ojos parecieron convertirse en líneas finas, asintiendo rápidamente. “¡Sí, claro! Tengo una lista en mi habitación. ¿Quieres verla?”

Oliver le hizo señal para que no se fuera corriendo. “No todavía. Voy a hablar con tu tía Katerin y escuchar qué opina ella. Si da su aprobación, seguro que no será gratis. Tendrás que estar dispuesto a ganártelo.”

Theo no se sintió desinflado en absoluto. “¡Sí! Puedo hacer cualquier cosa. Ya soy bueno con las cuentas. Podría manejar la contabilidad del Ciervo Verde, o repartir entregas, o incluso limpiar los suelos.”

Oliver dudaba que él realmente hiciera algún trabajo importante. Además, las habilidades matemáticas de Theo no eran suficientemente avanzadas para hacer contabilidad, si es que había que confiar en las garabatos de tiza que había visto en la pizarra olvidada. Si Katerin estuviera de acuerdo, tal vez podrían arreglar algo con el tutor del niño. Un cobre por cada tarea adicional terminada, guardado en un frasco de ahorros para la varita, quizás le daría un poco más de motivación para concentrarse en sus estudios.

Katerin abrió la puerta de su oficina justo cuando llegaban frente a ella. “Así que esa es la razón por la que te escapaste,” dijo, alcanzándole y alisando el cabello cobrizo del niño.

Theo se apartó de su mano. “Yo y el señor Oliver estábamos hablando de qué buena idea sería conseguir una varita de utilidad. ¡Él también piensa que sí!”

Ella frunció el ceño. “¿Te has estado molestando con el señor Oliver por eso? ¿No te dije que terminarás tu tarea y me reportaras después? Tu tutor me dijo que no has terminado completamente las tres últimas tareas que te asignó, y que has estado distraído durante las clases...”

“¡Ya casi he terminado!” Theo se apresuró a asegurar, levantando las manos en señal de paz. “Solo acompañaba al señor Oliver para que no se sintiera solo. Ahora vuelvo.” El muchacho dio vuelta y salió corriendo por el pasillo antes de que Katerin pudiera responder, agarrando su tiza y la pizarra y huyendo.

Katerin negó con tristeza, haciendo un gesto para que Oliver entrara a su oficina.

Él le explicó su idea para motivar a Theo.

Ella juntó los labios pintados de rojo y suspiró. “Supongo que podría funcionar. Juro que, si no es sobre magia o aventuras, ese niño no tiene interés.”

Oliver sonrió. “Los niños de su edad son todos iguales. No me vengas con que realmente valoraste tus estudios cuando tenías su edad.”

“Supongo que eso es cierto. Para entenderlo de verdad, tuve que atravesar dificultades. No quiero que pase lo mismo con él. No es que tenga mucho dinero, pero podría pagar unos cuantos cobres al día si eso cambiara su actitud hacia el aprendizaje.” Ella cruzó los brazos y asintió. “Hablaré con

su tutor sobre esta idea. La sala para tu reunión ya está lista. Tus contactos todavía no han llegado. Envié a Harper a escoltarlos desde los muelles. Aún tenemos media hora.”

“Bien. Quería llegar temprano, y fue una buena decisión. Hubo un pequeño incidente en el camino, pero ya envié a Gerard con un equipo de respuesta a emergencias para solucionar eso.” Explicó las circunstancias y el acuerdo que hizo con el padre de la niña secuestrada.

Katerin escribió dos copias del acuerdo en un pergamino con el dibujo del hechizo de juramento con huellas de sangre ya pintado sobre él. “Lo hará firmar cuando regresen. Si no puede pagar las cuotas, le daré un par de horas en uno de nuestros turnos de limpieza callejera,” murmuró, con semblante cansado.

Oliver tomó asiento frente a su escritorio, observando los montones de papeles que lo cubrían y cómo la palidez de su piel resaltaba aún más las sombras debajo de sus ojos. “Es tarde. No deberías seguir trabajando.”

“Trabajas incluso más largas horas.”

“Yo tampoco tengo un hijo a quien cuidar.”

Ella rechazó sus palabras con un gesto, luego tomó un expediente y lo hojeó brevemente. “Necesito más fondos para la planta de saneamiento. Uno de los procesadores de residuos biológicos se descompuso, y debemos traer a un Maestro artesano para repararlo. Idealmente, ampliaríamos la planta para manejar una mayor capacidad, para que esto no vuelva a ocurrir. Especialmente si planeamos expandir aún más el territorio del Oso. Los residuos humanos en nuestra área ya superan las cantidades recomendadas para la configuración actual del sistema de saneamiento.”

Oliver asintió. “De acuerdo. ¿Alguna de las otras empresas del Oso está generando suficientes ingresos para cubrir esos gastos, o debería hacer otra inyección de dinero?”

“La respuesta corta es: No.” Ella tomó otro expediente. “El propio Oso Verde es rentable. Las habitaciones alquiladas, el bar y la cocina están en ganancias, considerando el costo del edificio y sus reparaciones amortizadas en un período de quince años. El juego de azar aporta un beneficio modesto, suficiente para cubrir el salario del personal básico, incluido yo, y aún así pagar las renovaciones mágicas que solicitaste.”

“Bien. Al menos, la base está firme. ¿Y el resto?”

“Se está difundiendo la noticia acerca de la pequeña tienda de alquimia. Las ganancias por artículo son bajas, como pediste, pero con el volumen aumentado, también está en positivo. Los sueldos de Alicia están bien cubiertos, y hay fondos extras suficientes para considerar ampliar el inventario. Las contribuciones de Siobhan han sido bien recibidas, especialmente esas pociones de brillo lunar. Su trabajo no tiene la misma calidad que la alquimia hecha por alguien que ha dedicado toda su vida a ello; es evidente que no ha practicado esas pociones durante cientos de horas, pero son lo bastante buenas para venderse, y la mayoría de la gente en el territorio del Oso no podrá notar la diferencia. Pensé que solo era tu corazón sensible haciendo decisiones cuestionables otra vez al

traerla, pero parece que en realidad podría ser una buena inversión.”

“Yo tengo buen ojo para las personas,” dijo Oliver sonriendo. “Aunque debo admitir, un sentido de responsabilidad también influyó en mi decisión.”

“Pues, en un par de años, quizás ella pueda asumir algunos de los proyectos mágicos más difíciles. Traer esos proyectos internamente nos ahorraría una cantidad considerable de oro. La semana pasada tuve que gastar ochenta monedas solo en pociones de piedra líquida para los encargados.”

Ella respiró profundamente. “En ese tema, el proyecto de protección y respuesta de emergencia sigue perdiendo dinero. Conseguir promesas de pago de las personas a quienes hemos ayudado está frenando un poco la salida, pero sin extorsionar dinero de protección a quienes viven y hacen negocios en el área, simplemente no es suficiente.”

Oliver pasó un dedo por el borde de su máscara, luego se la quitó, y la magia liberó su piel con un suave ‘pop’ de succión inaudible. “No quiero cobrar tarifas generales de protección. Eso sería extorsión. La gente ya paga impuestos.”

“Impuestos que deberían financiar a los agentes. Agentes que no quieren hacer su trabajo, y que estamos reemplazando con nuestro propio sistema, sin ser compensados. ¿Has considerado que algunas personas podrían sentirse reacias a pedir ayuda si saben que perderán dinero por ello? Si hubiera una tarifa estándar y baja para todos los ciudadanos en nuestro territorio, quienes necesiten nuestros servicios podrían sentirse menos presionados al solicitarlos.”

“Estamos construyendo una red. No se trata solo del dinero. Queremos que las deudas, los favores, las personas que buscan ayudarnos porque son marcadas cuando brindamos ayuda, en lugar de que sea un servicio público general. Los préstamos que otorgamos para cubrir nuestros servicios no son debilitantes. Permitimos planes de pago a largo plazo para que las cuotas sean bajas, y les damos trabajos si no tienen oro. No debería ser una carga tan grande.”

—Ese es uno de los problemas. Por ejemplo, el hombre del que acabo de hablarte. Tiene una deuda de cincuenta piezas de oro. Quizá, con intereses, termine pagando seis piezas de plata al mes durante los próximos diez años, y nosotros obtengamos setenta piezas de oro por ello. Pero nuestro equipo de respuesta puede costarle a los Stags entre sesenta y setenta piezas de oro para esta operación, especialmente si necesitan usar magia o si alguno de ellos resulta herido. Nosotros gastamos el dinero ahora, y quizás lo recuperamos a largo plazo. Y eso sin contar los casos en los que hemos intervenido sin que nadie adeude nada, lo que significa que asumimos los gastos. Este proyecto está perdiendo dinero, y la situación empeora.

—El proyecto de saneamiento ya no tiene ninguna esperanza de ser rentable. El almacén de micro-farming todavía tomará tiempo antes de comenzar a generar ingresos, y con las otras propiedades que quieres comprar, las sobornos a los policías y las encuestas que estás pagando... —Ella sacudió la cabeza con impotencia—. Sabes tan bien como yo que el altruismo debe estar acompañado de realismo, Oliver. No sé por qué te estoy diciendo esto.

Oliver se masajeó la frente. —Estoy dispuesto a aceptar pérdidas en algunos asuntos necesarios por ahora. No puedo permitir que mi gente tenga miedo de recorrer las calles. Los Stags deben

convertirse en un símbolo de confianza y buen gobierno. Cuanto más nos contrasten con las otras bandas y las Corona, mejor. Sin embargo, quizás exista una vía intermedia. No es el único proyecto que quiero implementar, después de todo, y todo cuesta dinero.

—Bueno, debo confesar que era escéptica respecto a las encuestas, pero estoy empezando a entender por qué querías hacerles. Desde que implementamos el proyecto de saneamiento, las enfermedades en nuestro territorio han disminuido aproximadamente en un quince por ciento.

Oliver  se una sonrisa sincera. —Es maravilloso. Si pudiéramos introducir algunos artefactos básicos de saneamiento en cada hogar, probablemente reduciríamos aún más esa cifra. He estado haciendo campaña para que se elimine el impuesto sobre el jabón, pero... —No se molestó en terminar la queja familiar—. Las Corona no están interesadas en nada de lo que tenga que decir, si puede reducir sus ingresos o aumentar el poder de los plebeyos. En cuanto al almacén, quizás la reunión de hoy dé frutos.

Katerin se alegró. —Si puedes, pregúntales si tienen acceso a algún artefacto de batalla. Aquí he almacenado algunos a medida que se han ido haciendo disponibles, pero no he encontrado una fuente confiable dentro de la ciudad.

Unas minutos antes de la llegada de sus nuevos contactos de contrabando, Oliver y tres de sus escoltas acudieron a la habitación que Katerin había preparado para la reunión. Después de hablar con el intermediario, recibió los datos de contacto de un mediador, quien transmitió su solicitud de hablar con la persona que realmente dirigía la operación, el capitán de una pequeña flota que introducía objetos mágicos en la ciudad, escondidos entre importaciones legítimas. Los barcos del capitán habían atracado hacía un par de días, y solo ahora Oliver pudo por fin conocerlo.

Oliver miró la habitación con aprobación, señalando a dos de los escoltas que se colocaran discretamente contra la pared trasera, mientras el tercero permanecía fuera de la puerta.

La habitación había sido impecablemente limpiada, los cristales de las ventanas y las tablas del suelo pulidas, reflejando una riqueza y poder sutiles en cada detalle. Una gran silla, reminiscentemente de trono, se encontraba detrás de un escritorio imponente que parecía haber sido tallado en un solo tronco gigante. Frente a él, había varias sillas más bajas, dispuestas de manera que obligaban a sus visitantes a mirar hacia arriba. La iluminación era suave, la principal fuente un cristal de luz que pendía del techo detrás de su escritorio, diseñado para suavizar las sombras y fusionarlas con la oscuridad artificial que envolvía su máscara.

Se acomodó en la amplia silla tras el escritorio y sacó la única carpeta que Katerin había colocado en un cajón. Solo parecía tenerla allí para fingir revisarla mientras ellos entraban.

El capitán llegó poco después y, cuando el subjefe frente a la puerta tocó y anunció su llegada, Oliver dijo de inmediato: "Que pasen". No había sentido la necesidad de hacerlos esperar como una muestra de poder, ya que él mismo había sido quien les había invitado a usar las discretas y neutrales salas de reuniones del Ciervo. Oliver confiaba en el ambiente y en su propio carisma para transmitir cualquier mensaje sobre riqueza y autoridad.

Un hombre de rostro curtido por el sol, con el andar algo ancho de quien está habituado a la oscilación de la cubierta de un barco, se presentó como Capitán Eliezer. Iba acompañado de un par de sus hombres, que le seguían en silencio y permanecían en segunda línea.

Oliver los recibió con cortesía.

Los hombres de Eliezer observaron la máscara de Oliver y luego a los enforcers al fondo de la sala con evidente incomodidad, pero ninguno de los bandos hizo gestos amenazantes, y el propio Capitán Eliezer pareció impasible.

Tras unos minutos de charla trivial, durante la cual Oliver les sirvió cada uno un vaso de licor exorbitantemente caro, los dejó acomodarse en los asientos suntuosamente acolchonados y presumió de las barreras de seguridad que rodeaban la sala, finalmente comenzaron a tratar el asunto.

“Me han dicho que tienen acceso a ciertos artículos de lujo que pueden ser difíciles de conseguir en Gilbratha. Necesito diversos de esos artículos. ¿Creen que puedan proveerlos?” Les entregó a Eliezer una hoja con una lista de plantas mágicas cuyos semillas, brotes o recortes injertables necesitaba, junto con los materiales especiales necesarios para cultivarlas con éxito.

El hombre leyó cuidadosamente la lista, sin alterar su expresión, y luego levantó la vista hacia Oliver. “Puedo conseguir la mayoría de las semillas, y quizás algunos de los brotes o recortes menores, si están dispuestos a pagar hechizos de estasis para que no mueran en tránsito, pero algunos de estos son demasiado grandes o evidentes para pasar por las inspecciones aduaneras en los docks.”

Oliver había anticipado esa respuesta. “Si todavía pueden conseguir esas cosas, quizás otro puerto sea un poco más permisivo. Tengo un contacto que podría recoger los artículos en otro lugar.” Desde allí, podía decidir cómo hacerlos llegar a la ciudad, o quizás cultivarlos fuera de ella, solo introduciendo los productos finales más discretos de esas plantas. También había problemas con ese plan, pero todo era posible con tiempo, dinero y un poco de ingenio.

Eliezer dudó. “Hay otro problema. Estás solicitando la capacidad de producir los productos finales, que normalmente suministramos a otras partes interesadas dentro de Gilbratha. Si te conviertes en proveedor, esto podría reducir nuestro volumen de comercio. No estoy dispuesto a arriesgar mi sustento a largo plazo, ni el de mi tripulación, por un solo pago.”

Oliver inclinó ligeramente la cabeza en señal de aprobación, apretando los dedos sobre la madera pulida de su silla y recostándose con calma. “Lo entiendo perfectamente. Estoy dispuesto a pagar un precio premium por aquellos artículos que no formen parte de un pedido continuo. Sin embargo, déjame tranquilizarte: los componentes producidos con esas plantas no serán vendidos en el mercado abierto. Se emplearán en diversos usos internos, y no deberían afectar tu comercio con otras partes interesadas, dentro o fuera de Gilbratha.”

Eliezer pareció no sentirse completamente convencido por esas palabras.

“Esto no es todo lo que necesito. Espero establecer una relación continua contigo en otras áreas también. En particular, requiero artefactos de combate y una variedad de pócimas alquímicas. Respecto a los artefactos, no importa si sus hechizos están cargados, aunque el precio que pagaré se ajustará en consecuencia.”

Eliezer asintió lentamente.

“Para las pociones y filtros, me interesan algunas de mayor intensidad mágica, útiles tanto para ataque como para defensa. Quisiera que sean frescas y elaboradas con eficacia estándar, si no mayor. Espero que las pruebes al recibirlas, ya que no pagaré por ninguna de calidad Inferior.”

“Ya tenemos compradores para artefactos de combate y diversas pociones,” dijo Eliezer con autoridad.

“¿No puedes aumentar tu volumen?” preguntó Oliver. “Esto parecería ser únicamente beneficioso para ti. Estoy dispuesto a pagar una pequeña prima por la mejor calidad de tu stock, y eres libre de seguir comerciando con quien más te plazca. Tres por ciento.”

Eliezer reflexionó un momento y luego explicó, “¿Qué volumen buscas para los artefactos y la alquimia? Tengo un navío principal y otros dos más pequeños, además de que algunos artículos solo valen la pena en términos de tiempo y espacio en mi carga si se adquieren en mayores cantidades o junto con otro pedido.”

“Para este primer envío, estoy dispuesto a comprar tantos como puedas proveer. Después, podremos discutir nuevamente nuestra relación continua.”

Eliezer inspeccionó la habitación de nuevo, dejando que su mirada se detuviera en las señales de riqueza que lo rodeaban. “De acuerdo. Las semillas estarán escondidas en bolsitas más grandes de grano. Los brotes y recortes se mantendrán en estasis dentro de recipientes que parecen decorativos. Barriles y botellas de alcohol contendrán los artículos alquímicos. Para los artefactos de combate, esto puede ser un poco más complicado dependiendo de su tamaño y forma. El costo de lo que usamos para camuflar la transferencia estará incluido en el pago.”

Tomaron unos minutos para elaborar una lista completa de los otros artículos que Oliver interesaba, y luego regatearon el precio de cada uno.

Al final, Eliezer asintió, metiendo el papel en su bolsillo. “Está bien, traeremos las cosas que necesitas. Tomará unos meses, en esta época del año. Cualquier soborno a los oficiales del puerto o a los policías correrá por tu cuenta también.”

Oliver negó con la cabeza, con tono firme. “No. Los sobornos saldrán de tu propio bolsillo. Después de todo, ¿qué incentivo tienes para sermeramente frugal? Ya pago una prima por las plantas, así como por los artefactos y pociones de mejor calidad. Si no puedes costear tus propios sobornos, tu negocio no funciona con la eficiencia que esperaba.”

Eliezer lo miró fijamente por un momento, arrugando la piel de su rostro y profundizando sus arrugas a su alrededor, pero finalmente asintió con decisión. “De acuerdo.”

Oliver les ofreció otra copa de licor antes de que se marcharan.

Eliezer, algo más tranquilo tras terminar las negociaciones, aceptó con una sonrisa de dientes amarillos, réplica de la cual sus hombres también se hicieron eco. “Nunca he conocido a un marinero que rechace una buena copa,” comentó.

Partieron poco después, declinando la propuesta de Oliver de escoltarlos de regreso a su posada, y Oliver se acomodó en su pequeño trono, dejando que la euforia del éxito disipara su cansancio. Puede que lleve unos meses ver los resultados, pero esta nueva relación marcaría la diferencia.

Artefactos y pociones para sus escoltas, para protegerlos y hacer que sean más efectivos en su trabajo, y plantas que pondrían en marcha el microfinca temporal, asegurando la rentabilidad rápida del almacén, mientras subsidian los ingredientes para la tienda de alquimia. Quizá incluso algún artefacto adecuado para Theo podría encontrarse entre los objetos.